

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

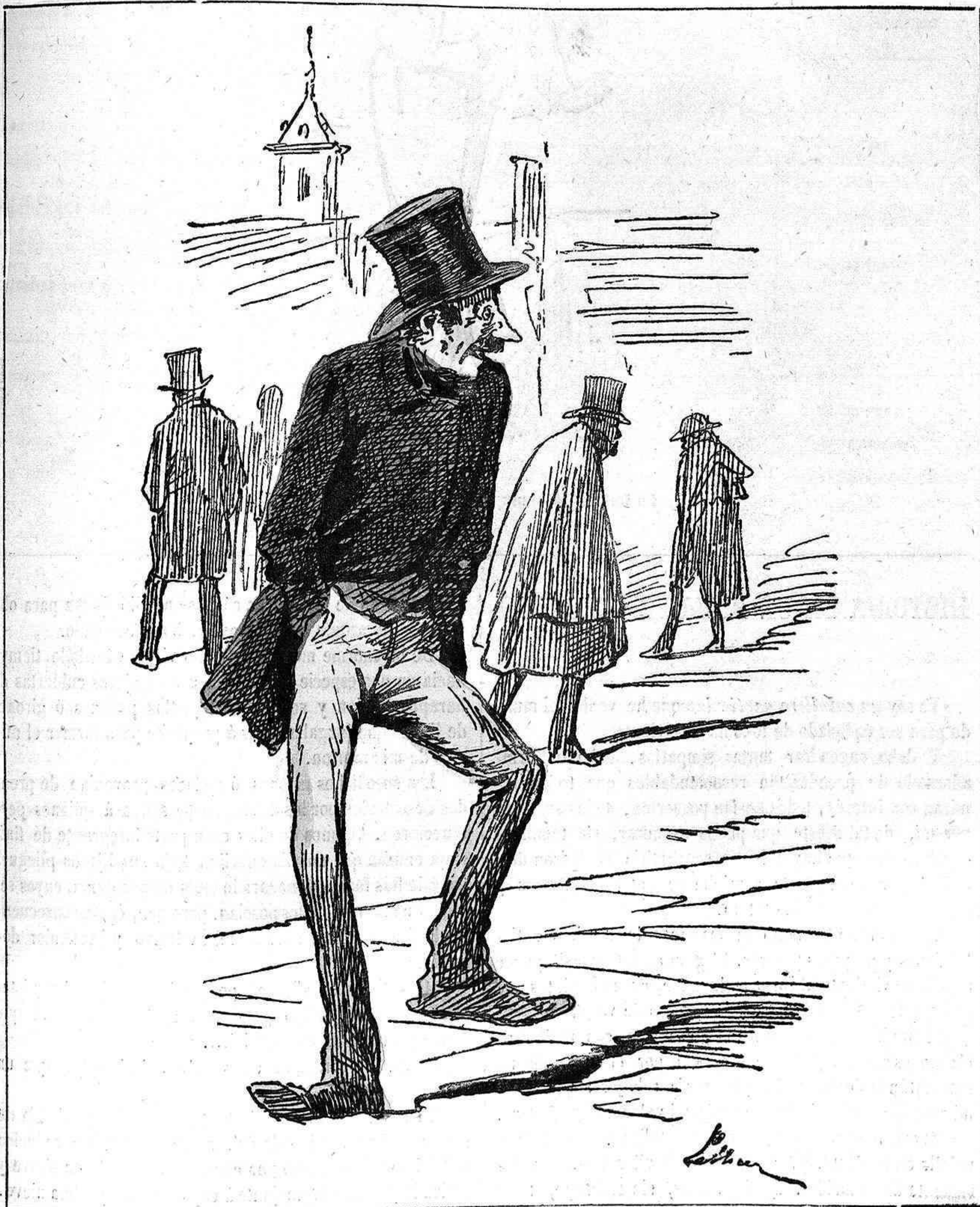
SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

## LAS PRIMICIAS, — por PELLICER.



—¡Fatales errores de la madre naturaleza! Muchas veces me pregunto á mí mismo por qué razón esta el sol tan hermoso durante los meses de verano, y ahora que empieza á ser necesario carece de fuerza para compensar la escasez de ropa.



## LOS TENORIOS, — por URRUTIA.



En tratándose de mujeres no admite gerarquías.

## HISTORIA DE UN BILLETE DE BANCO.

Yo soy *un caballero particular* que he venido al mundo para ser codiciado de todo bicho viviente.

Y debo engendrar tantas simpatías, debo hallarme adornado de prendas tan recomendables que todos me miran con interés, todos ansían poseerme, todos suspiran por mí, de tal suerte que puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que hay quien se convertiría en ladrón disfrazado por el placer de acariciarme entre sus manos y sepultarme luego en su cartera.

Yo soy el instrumento inconsciente de muchas satisfacciones y no pocos pesares. El gran resorte que imprime rápido movimiento al corazón humano, cuyos instintos me obligan de continuo á cubrirme el rostro de vergüenza.

Si en circunstancias críticas me miran con indiferencia no es *por ser yo quien soy*, sino por el temor de mi momentáneo desprestigio, que podría rebajar algún tanto mi acreditada dignidad, y *por ende*, mi valor *real y efectivo*.

Mi origen es una historia cuyos detalles no me es dado referir en absoluto, porque muchos de ellos me son enteramente desconocidos. Haré públicos, sin embargo, unos

cuantos á fin de demostrar cómo se me dió *forma* para obtener la gerarquía en que hoy me hallo colocado.

De un enorme monton de trapo viejo, guardado tiempo hacia en una especie de desvan, unas mujeres cubiertas de harapos elegían y separaban aquellos pedazos ó girones de lienzo que juzgaban más á propósito para formar el núcleo de mi embrion.

Los susodichos girones ó pedazos provenían de prendas desechadas por las diferentes personas á quienes pertenecieron. Algunos de ellos eran parte integrante de finísima camisa que un día cubriera bajo sus lijeros pliegues las esbeltas formas y nacarado cutis de una dama, cuyos secretos nadie como ellos poseían, pero que, como consecuencia lógica, vinieron á ser de mi exclusivo y particular dominio.

¡Cuánto darian algunos porque les revelase los misterios de que fué testigo presencial el miserable giron que forma parte de mi existencia!....

Pero.... ¡corramos un velo!.... ó algo más que un velo.

Ya reunida la porcion de trapo necesaria que habia de servir de base á mi modo de ser, fué triturada y reducida á finísimo polvo y como por encanto convertida en suave y delicada pasta algo semejante á copos de blanquísima nieve.



## TIPOS, — por PELLICER.



Asiste con frecuencia á Eslava, parece muy sentimental, y sin embargo, es hija de Madrid.

De esta pasta, que podré llamar mi madre, nací yo; pero con el estigma de no poder jamás aspirar á otro destino que aquel que se me reservaba. Era forzosa mi resignación.

Aún no comprendía yo mi futura importancia, el rango social que estaba llamado á ocupar, si bien no echaba en saco roto los solícitos cuidados y las prudentes precauciones de que era objeto.

O me hallaba encerrado, ó con centinelas de vista que ni aún me permitían moverme.

Un día me *guardaron* en un armario de hierro, á prueba de fuego, y en él permanecí algún tiempo, hasta que me *sacaron* para efectuar conmigo no sé qué clase de importantes operaciones, sin las cuales no me era lícito presentarme al público.

A medida que se imprimían en mí ciertos signos gráficos, característicos, que fijaban mi fisonomía y constituían, digámoslo así, mi *partida de nacimiento*, era vigilado tan escrupulosamente que llegué á sospechar la alta misión que se me confiaba.

Quedé al fin y al cabo completamente *habilitado* para la circulación, experimentando mayúscula sorpresa al verme á la clara luz del día.

A las veinticuatro horas ya había *corrido* medio Madrid.

Mi peregrinación fué rápida, continua, sin descanso y sin domicilio fijo.

Desde el elegante *porta-monedas* de una duquesa he descendido á la mugrienta cartera de un tabernero; y como de ésta al *tapete verde* hay tan corto trecho, pronto me ví sobre él.

Aconteció lo que era natural, cambié de dueño instantáneamente.

Mi nuevo poseedor me arrolló en su mano izquierda, teniéndome como de reserva por si perdía la *puesta* que llevaba. Así lo comprendí por el apretón que me dió aquel bárbaro, llevando su intemperancia hasta el punto de dejarme reducido al volumen de una avellana.

Aquella noche ya daba por terminado mi cometido en el pícaro mundo.

Repuesto el tirano jugador de aquella brusca emoción me acarició de cierto modo, y extendiéndome cuidadosamente me colocó al lado de otra carta; vino *la contraria* y tuve el gusto de no volver á sus hercúleas manos.

No tardé en pasar á las de un señor caritativo, que apenas me hubo cogido me escondió en su cartera de piel de Rusia, encendió un cigarro y se largó á la calle, como medida previsora para no caer, sin duda, en la tentación de *perderme*.

Dando tumbos por esos mundos de Dios llegué á poder de un prójimo de siniestro aspecto, que todo el día se lo llevaba encerrado en un reducido aposento, mirándome de hito en hito y examinando prolijamente todos mis detalles y circunstancias.—Era un falsificador.

Casi me alegré de mi suerte por suponer, con fundamento, que si me destinaba para modelo pasaría una temporada de tranquilidad absoluta, reponiéndome así de las anteriores fatigas.

En cuanto al destino no hubo equivocación; pero sí en la esperanza del descanso que tanto apetecía.

¡Qué tormentos sufrí!.... ¡A qué pruebas fui sometido!...

En los conciliábulos que diariamente se celebraban en el chirivital destinado para taller tan criminal se pronunciaban terribles sentencias, encaminadas todas ellas á mi inmediata destrucción.



## LAS MAMÁS, — por MARTINEZ.



—¡Las mismas tendencias que su padre que esté en gloria! ¡Me parece estar viendo á mi Salustiano!!! ¡Qué niño tan remonono!!!

Dos meses contaba de prision cuando una noche mi cruel carcelero, apurado tal vez *por la fuerza de las circunstancias*, me sacó á la vergüenza sobre el consabido *tapete*. Y cómo me verian, á qué lastimoso estado habia llegado, que se me rechazó por unanimidad en aquella reunion tan *escogida*. Gracias á que mi dueño *sacó el Cristo*, y reconocido escrupulosamente *pasé* como todos los de mi clase.

El atractivo de mi juventud habia desaparecido. Mi vida borrascosa habia anticipado mi vejez, y ya inservible, marchito, de todos era despreciado.

El panteon de familia me brindaba con su frio silencio un tranquilo lugar que proporcionara descanso á mi asendado cuerpo, y despues de pasar por la última amargu-

ra que me imponia mi elevado rango fui *taladrado* y depositado en aquel lúgubre recinto con todos los honores de ordenanza.

Ni aun despues de muerto me dejaron en paz.

Procedióse á mi exhumacion, y ¡oh dolor!.... encerrado en una alambreira y en union de muchos miles de hermanos mios, tambien valetudinarios, fui como ellos pasto de las llamas.

Pero nuestra raza no se extingue nunca, pues semejantes al fénix de la fábula renacemos de las propias cenizas para gloria y tormento de la sociedad, para aprendizaje y martirio nuestro.

C. M. E.





## LOS NIÑOS, — por MARTINEZ.



- Dime, Juanito, ¿cuántos sacramentos hay?  
 —Ninguno.  
 —¿Cómo que ninguno!  
 —No, señor, porque ayer dieron á mi abuela los últimos.

## DIALOGO DE ULTRA-TUMBA.

Murió Juan de enamorado,  
 Pedro murió de aburrido,  
 Y al encontrarse sus almas  
 En el áspero camino  
 Que une el mundo de los muertos  
 Con el mundo de los vivos,  
 Dijo Juan de mal talante:  
 —«¡Ay Pedro! estoy convencido,  
 Tú fuiste en la tierra un sábio;  
 ¡El amor! ¡qué desatino!

Perder la paz de la vida  
 Por un sentimiento indigno  
 Que la razon desconoce,  
 Que pretende ser divino  
 Y en los más torpes placeres  
 Mancha sublimes deliquios.  
 Sentimiento que nos finge  
 Un eterno paraíso,  
 Y es la constancia su anhelo,  
 Y es *Doña Otra* su tipo,  
 Y es la posesion su tumba,  
 Y es el desden su martirio,  
 Y es la virtud su deseo,  
 Y es la flaqueza su sino,



## FISONOMIAS, — por URRUTIA.



La primera vez que viene á Madrid.



Su fuerte son las modistas.



Tiene perros de lanas y la lamen.....

Y es la esperanza su gloria,  
 Y es la realidad su limbo,  
 Y de todas las locuras  
 Es locura tan sin tino  
 Que termina en matrimonio,  
 Desenlace archi-ridículo,  
 O abre con una pistola  
 La puerta del suicidio,  
 Que es el término dichoso  
 Que mi existencia ha tenido.»  
 — «Bien se comprende, buen Juan,  
 Pedro contestando dijo,  
 Que desconoces las penas  
 Que origina el egoísmo.  
 Yo nada amaba en el mundo,  
 A excepcion de *mi individuo*;  
 Para mí las más hermosas  
 Eran objetos bonitos,  
 Y miraba en la familia  
 Un almacén de chiquillos;  
 En la patria una ilusión,  
 En la ciencia un desvarío,  
 ¿La religion? vanas formas,  
 ¿El arte? juego de niños,  
 Y así buscaba en la tierra  
 La ventura del quietismo.  
 ¡Necio! pronto el corazón  
 Sintió un horrible vacío,  
 Y ví en el mundo una tumba  
 Y me he muerto..... de fastidio,  
 O dicho sea, de *spleen*,  
 En lenguaje más castizo.»  
 Iba Juan á replicar,  
 Cuando se escuchó un gemido  
 Que cruzando las esferas  
 Llenó el espacio infinito  
 Y en pavorosos acentos  
 Aquestas palabras dijo:  
 «¡Felicidad en la tierra!  
 ¡Sólo amando el sacrificio!!»

LUIS VIDART.

## CUENTAS CORRIENTES.

No sé explicarme la razón por la cual trato frecuentemente de inquirir las causas fundamentales de clarísimos sucesos.

Estos sucesos se ven, se tocan, no queda duda alguna acerca de su realidad, y yo, ¡necio é ignorante! busco con afán inmoderado el por qué de los mismos, la fuente de donde dimanen, su origen verdadero, como quien busca oscuridad en los rayos solares, visos de ignorancia en la pregonada sabiduría, sombras del vicio en la virtud manifiesta.

¡Pobre loco! ¡Infeliz visionario! Me compadezco á mí mismo, y sin embargo, no puedo poner dique á los impulsos de mi corazón, no logro reprimirme: la fuerza del carácter analítico vence de continuo al sentimiento elevado de la ciega confianza.

Sí, es verdad que observo el cambio completo de hombres que ayer se llamaban mis amigos, y que hoy, por efecto de una fortuna improvisada, no descienden á saludar al humilde; considero la realidad del hecho y ni me sorprende ni me incomoda; pero..... involuntariamente penetro en donde no me importa y me hago esta pregunta estúpida: «¿estriba ese orgullo en las buenas acciones del que lo pone de relieve?»

Conozco mujeres que en la actualidad gastan oriental boato y que con sonrisa desdeñosa se dignan contestar á las lisonjeras frases de los principales personajes de la aristocracia, de la política y de la banca: esas damas tan altivas vivían antes de su modesto y honrado trabajo, considerándose dichosas con disfrutar á veces de una sencilla diversion. No es de mi incumbencia el hacer historia sobre las circunstancias de tan rápida trasformación; pero..... consecuente conmigo mismo, formulo en silencio la siguiente intempestiva pregunta: «¿se asentará la grandeza de las tales damas en los girones de su conciencia?»

El premio al mérito justificado encuentra en mi frío corazón ¡imposible parece! hasta la fibra del entusiasmo: no obstante, examino con terca fijeza á los que reciben de





## EN EL SUIZO, — por PELLICER.



—No me hablen Vds. del mariscal Bazaine, que me distraigo.... ¡Maldito retruque!.... Ya me cuesta tres pesetas la campaña de Metz.

continuo tantos y tantos premios; me permito, aún cuando sean odiosas, ciertas comparaciones; procuro alejar extemporáneos pensamientos; pero..... no hay remedio, ya la pregunta nace como nace el hongo en los terrenos pantanosos: ¿será el mérito lo contrario de lo que debe ser y la antítesis del saber?

Con dolor inexplicable, á trueque de incitar la risa de los lectores, revelo mis pensamientos íntimos con un objeto humanitario hasta dejarlo de sobra: el de impedir que me sigan en esta perpétua infelicidad á la cual vivo sujeto. ¿Por qué razon hemos de examinar el principio de las cosas? ¿Qué ventajas reporta el análisis minucioso de los hechos consumados? Ruede la bola, dejemos al mundo que se agite entre el orgullo y la hipocresía, no olvidemos un solo momento el disfrutar de la admirable farsa; yo tambien seré un asíduo espectador; pero..... no podria de ningun modo evitar las debilidades de costumbre: es una desgracia inmensa el ver *cuentas oscuras* en las mismas *cuentas* corrientes.

A. COTARELO.

## TELÉGRAMAS TEATRALES.

El TEATRO RE LA ÓPERA—tiene aún cerradas sus puertas—y los cantantes no vienen—á causa de las tormentas.—(¿Será por temor que ruja—en la política esfera?..)—Contra lo que prometió—la ultra-inteligente empresa—no inaugura sus funciones—con el *Romeo é Giulietta*;—pero en su cambio dará—mil novedades añejas.

El ESPAÑOL ha ofrecido—á las butacas desiertas—del desierto coliseo—de nuestra clásica escena—una obra que contrasta—por su sustancia tan densa—con los insulsos potages—que al público da la empresa.—Me refiero al *Dies iræ*,—obra de gran trascendencia,—que tiene miga por dentro—y tiene miga por fuera.—Algunos la han injuriado—llamándola incongruencia,—aberracion de un espíritu—que se halla falto ó chochea.—Mas es lo cierto, á mi juicio,—que á lo que el vulgo no llega,—ó lo tacha de tontuna—ó lo apellida demencia.—¿Qué importa que Campoamor—haya roto con las reglas?—No las necesita el génio—y le basta con su esencia.—En cambio hubo para todos—despues con *Suegra y abuela*.—Ni la *suegra* me hizo gracia,—ni mucho ménos la *abuela*.—¿Que tiene chistes? corriente,—me alegro por los que anhelan—ir al teatro á reir—hasta arrancarse las muelas.





ZARZUELA, ¡Válgame Dios!—Currillo Salas chochea.—  
¿Pues no vuelve á Jovellanos—con bufonadas y grescas?—  
«Yo soy *Barba Azul*, chipé,»—dijo, y se entró sin licen-  
cia, para ver si su fortuna—da con *Barba Azul* la vuel-  
ta.—Pero no, todo es inútil,—huyó por siempre la estre-  
lla—del insigne zarzuelero—que imperó tanto en su es-  
cena.—*Memorias de un estudiante*—volvieron á la pa-  
lestra;—pero no va á su teatro—lo que conviene á la  
empresa.

Los BUFOS dieron al público—de bufonadas la tregua,—  
y *El último figurín*—mereció bien de las letras.—Si en  
él bella está la Alvarez,—la García me interesa,—y Rosell  
me da *pavura*—por lo bien que representa.

VARIEDADES Y MARTIN—SALON ESLAVA Y ROMEA—  
continúan concurridos;—lo demás..... poco interesa.—Se

me olvidaba decir—que los bailes concluyeran—en Rivas,  
y que el RECREO—hizo *mutis* de la escena.

FÁBIO.

Solucion á la charada del número anterior:  
PARALELÓGRAMO.

SUCEDIDO.

Un oficial que estaba de reemplazo  
Dividió á su patrona de un sablazo,  
Y exclamó con acento furibundo:  
*Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?*

## ALMANAQUE BUFO PARA 1874.

ESCRITO  
POR  
los más distinguidos  
escritores.

ARTÍCULOS  
HUMORÍSTICOS.  
ANÉCDOTAS.  
SUELTOS.  
CUEENTOS.  
CANTARES.  
MÁXIMAS.  
EPÍGRAMAS.  
SANTORAL.  
JUICIO DEL AÑO.  
ETC. ETC.

Un elegante to-  
mito de 64 paginas  
esmeradamente im-  
preso.

2 rs. en Madrid.  
3 rs. en provincias

Se vende en las  
principales librerías



ILUSTRADO  
POR

CUBAS Y LUQUE

con multitud de  
viñetas humorísti-  
cas y caricaturas pi-  
cantes.

ESCENAS  
DE  
CARNAVAL.  
MISTERIOS  
DE  
BASTIDORES.  
LAS CHULAS.  
LOS CRIADOS.  
ARMONIAS  
CON YUGALES.  
LOS PERDIS.  
ETC., ETC.

Un elegante to-  
mito de 64 paginas  
esmeradamente im-  
preso.

2 rs. en Madrid.  
3 rs. en provincias

Se vende en las  
principales librerías

—¿Quiere usted bailar conmigo?  
—No valseo, que ma tonto;  
Cuando toquen la mazulca  
Venga ustez á por nosotros.

A. DURÁN, EDITOR, CARRERA DE SAN JERÓNIMO NÚM. 2, LIBRERIA.

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.